

inmenso, y su ejecucion debia encontrar obstáculos poderosos, los soberanos aliados, para estrechar mas los vinculos de sus mutuas relaciones, se convinieron en renovar en épocas determinadas, ya bajo sus inmediatos auspicios, ó por medio de sus ministros respectivos, « reuniones consagradas á los grandes intereses comunes, y al exámen de las medidas que en cada una de estas épocas se considerasen como mas saludables *para el reposo y prosperidad de los pueblos*, y para la conservacion de la paz en Europa. » Este tratado manifiesta bien su sistema y caracteriza todas sus pretensiones: los congresos que se han tenido despues no han sido mas que el cumplimiento de esta estipulacion y el desenvolvimiento progresivo de todas sus consecuencias.

El primero fué el de Aquisgran: el rey de Prusia y los emperadores de Austria y de Rusia asistieron á él: y dignándose mirar con ojos compasivos á la Francia regida por los Borbones, hicieron una señal á sus ejércitos para que despejasen sus fronteras, declarando fenecido el tiempo de la ocupacion. Luis XVIII fué invitado á asociarse á la Santa Alianza, y, como caballero y agradecido, se sentó en el banquete de los conjurados. Desde entonces la Francia ha sido un satélite de la Rusia, y el gabinete de las Tullerías fué absorbido en el de Petersburgo. Las cinco grandes potencias, hermanadas entre sí, declararon ante la faz de la Europa su firme resolucion de no abandonar los principios que las dirigian, y de reunirse con frecuencia para arreglar sus intereses y estrechar mas sus lazos. Pero, como estas protestas habian ya sido oidas por la Europa, las potencias aliadas dieron un paso mas en su carrera, anunciando que sus reuniones podrian tambien tener por objeto arreglar los intereses de otros estados, siempre que reclamasen estos su poderosa intervencion.

Su politica se manifestó sin velos, y la Santa Alianza borró de entre los derechos de la humanidad la independenciam de las naciones: su intervencion no debia verificarse sin ser reclamada por los estados que necesitaban de su apoyo; pero los estados para la diplomacia no son los pueblos, sino los reyes que los dirigen ó los esclavizan; y desde el momento en que esta declaracion salió del augusto congreso para recorrer la Europa, todos los tiranos se encontraron ya seguros, y todos los pueblos condenados á la horfandad y á las cadenas. Pero la hija de los reyes les enseñó el camino que conduce á la victoria: una alianza de tigres les enseñó como podia formarse una alianza de hermanos. La superficie de las sociedades empezó á ser borrascosa, porque en su seno se abrigaba el gérmen de violentas convulsiones; y el rayo asolador de que estaba cargada la nube no tardó en desprenderse para iluminar la hora de la venganza, y convertir en cenizas el pavimento que sustentaba los reyes.

España desenterró el estandarte que habia tremolado en Cádiz, que, libre é independiente, habia conservado en otros dias el depósito de la existencia nacional y el esplendor inmaculado de su gloria.

Los estados de Alemania exigian de sus principes el cumplimiento de sus sagradas promesas: promesas por las cuales les aseguraron la libertad, cuando los pueblos á precio de su sangre les aseguraron sus vacilantes coronas. Los principes habian olvidado en el seno de la prosperidad las obligaciones contraidas en los dias de su infortunio: pero los pueblos no olvidaron sus gloriosos sacrificios, y en el silencio de la conspiracion se aguzaban los puñales que debian clavarse en el seno de los opresores de la libertad alemana.

El gran ejemplo dado por la nacion española no podia ser estéril, porque no era el efecto de un movimiento caprichoso que produce una ligera convulsion en los estados, sino la espresion de una necesidad sentida por todos, y satisfecha por algunos. El filósofo no explicará jamas una revolucion por el poder de una sorpresa, ni reconoce á la casualidad el derecho de dirigir los acontecimientos humanos. La revolucion, abismándose en la gloria y abandonando despues ostensiblemente la escena del mundo á la Santa Alianza, no habia renunciado ni á la existencia ni á la victoria, y se refugió en las entrañas de las sociedades para crecer en silencio: ella fué un hecho primitivo, pero no aislado en el seno de la humanidad, y debia producir nuevos hechos que desenvolvesen su principio de vida, y apareciesen espontáneamente en el dia señalado por la Providencia para su dominacion. La aurora de este dia habia ya brillado en el horizonte de España, y su luz se dilató como por encanto por otros paises, dispuestos tambien á saludarla, porque en la escuela del infortunio habian aprendido á conocerla, y entre los hierros que los oprimian le habian erigido un altar.

## II.

### *La ley electoral (1).*

La ley de elecciones es al mismo tiempo un medio y un fin: es un medio, cuando se la considera con relacion al poder político que los electores crean; es un fin, cuando se la considera con relacion al poder político que los electores ejercen: porque los que crean un poder, son un poder tambien. Si esto es así, una ley de elecciones será viciosa siempre que su resultado sea conferir la facultad electoral á los que no tengan *derecho* de elegir, porque eligiendo han de dar existencia á un poder bastardo; y será perfecta, cuando confiera la facultad electoral á los que tienen el *derecho* de ejercerla, porque ejerciéndola, han de constituir un poder legítimo. En los principios hasta aquí asentados no hay diferentes pareceres, ni encontradas opiniones; y cabalmente por esa razon he querido comenzar por ellos, seguro de que es necesario siempre convenir en las bases para discutir despues sus consecuencias.

(1) *La ley electoral, considerada en su base y en su relacion con el espíritu de nuestras instituciones.* Madrid, 1835.

Pero, ¿en quién reside la legitimidad del poder? Cuestion es esta de difícil resolución; si bien no tan difícil que hayamos de eludirla por miedo de no poder resolverla: porque, ¿cómo juzgar de una ley que será perfecta cuando dé por resultado un poder legítimo, y viciosa cuando dé por resultado un poder bastardo, sin averiguar antes en qué consiste la legitimidad del poder? Bien sé que hay muchos que no pudiendo sufrir el yugo de los principios, ni el imperio de las teorías, pretenden resolver estas cuestiones, sin llamar en su apoyo á los primeros, y sin reconocer á las segundas: al escribir estos renglones no me dirijo á ellos como lectores, y desde ahora los recuso como jueces: jamás llegará á tal punto mi modestia, que reconozca como á pares míos á los que, empezando por negar sus fueros á la razón para descubrir la verdad, envilecen su inteligencia y se condenan al absurdo.

La misión del poder es constituir las sociedades, y conservarlas después de constituidas: y si solo uno existe que pueda llenar esta misión, ese solo será legítimo, porque ese solo es posible y necesario. Ahora bien; solo la inteligencia puede establecer la unidad entre los individuos, que vivirían aislados si no fueran inteligentes. Y solo la inteligencia puede conservar esa unidad y con ella á las sociedades; porque solo la inteligencia sabe prever, y las sociedades no se conservan sino por medio de una constante prevision en el poder que las dirige, que es idéntico siempre al que las ha constituido. Si esto es así, solo será legítimo el poder de la inteligencia, porque solo la inteligencia puede constituir y sabe conservar: si esto es así, todo poder que no tenga en ella su origen, y que no haya recibido de ella su misión, es un poder efímero y bastardo: aunque las manos de los hombres le levanten altares, aunque en ellos ardan todos los aromas del Oriente, aunque una generación raquíca le tribute adoraciones, los cimientos en que se apoya son frágiles, y pasará como el humo.

Esto dice la razón, y lo confirma la historia. Mirad aquella sociedad infante: los individuos que la componen llevan impreso todavía en sus frentes el sello de un orgullo agreste y de una indomable independencia. ¿Quién es aquel á quien obedecen como corderos, los que tigres parecían? Es el bardo inspirado por el dios de la tribu, ó el adalid á quien una divinidad amiga envía sueños de victoria. Es la inteligencia de aquella sociedad que ha elegido por asiento la frente coronada de un caudillo, ó la lira de un poeta. Si pasa delante de vosotros, y le preguntais al pasar cuál es su historia, os responderá que un dios se apareció entre sus padres, que ese dios tocó la frente de uno de ellos, colocó en el firmamento una estrella que le sirviera de guía, y le dijo: «Vencerás, porque al resplandor de aquella estrella me verás á tu lado en los combates; y tu pueblo será entre todos los pueblos mi elegido! Así los ojos de los hombres al penetrar en la noche de los tiempos, y al descubrir la cuna de las sociedades, miran siempre á una divinidad junto á ella. Ahora

bien, una divinidad para los pueblos que nacen, es la inteligencia misma: sigamos á esta inteligencia en sus transformaciones al través de los siglos y la historia.

Todo poder á quien pertenece la dominación es expansivo, y por medio de la expansión estiende sus pacíficas conquistas. Ya hemos observado que la inteligencia constituye las sociedades bajo la forma de la divinidad, y las conduce después, eligiendo por su representante á un bardo ó á un caudillo. Cuando las tribus nómades y las hordas errantes se fijan, se trazan límites y se constituyen en naciones, la inteligencia pasa de un hombre á una clase, y de la lira á un templo: su poder, sin dejar de ser el mismo en la esencia, se reviste de otra forma, y el cetro de la dominación pasa de las manos de un adalid vencedor á la de los sacerdotes de la India, y la de los magos de la Persia. Pero la inteligencia crece en el seno de los siglos, los templos no pueden contenerla, y se derrama en los palacios: este es el primer paso hácia su secularización, porque al lado del trono de los sacerdotes se eleva el trono de los patricios. Pero llega un tiempo en que después de haber crecido silenciosa y modesta, ni el manto sacerdotal ni el patriciado le bastan, y se precipita en el campo para combatir por el dominio del mundo: entonces elige por su representante á una nación entera, que atormentada por la divinidad que la agita, se ve arrastrada por una mano de bronce hácia un destino que ignora: sus falanges no encuentran resistencia: los mares que se dilatan á sus pies dan libre paso á sus colonias: y sobre los muros de todas las capitales tremolan al aire libre sus victoriosos pendones. Así los griegos vencieron y se asimilaron el Oriente para colocarle en ofrenda sobre los altares de Roma. Así Roma encadenó al universo; y cuando concluida su misión, la abandonó la inteligencia, los bárbaros del Norte entonaron el himno de la victoria sobre su sepulcro, y el astro bello que presidió á su destino, eclipsado para siempre, no volvió á reposar sus amorosos rayos sobre sus siete colinas.

Aquí comienza nuestra historia, que careciendo de la unidad severa de la antigua, y teniendo por carácter distintivo la variedad y la riqueza, no se presta tan fácilmente como aquella á las formulas filosóficas: sin embargo, puede asegurarse que la historia moderna da por resultados, 1º la emancipación sucesiva de todas las clases de la sociedad: 2º la *encarnación* de la inteligencia en cada una de las clases emancipadas: 3º el dominio de cada una de estas clases, luego que recibió en su seno á la inteligencia: 4º la secularización absoluta de la inteligencia; y 5º su pacífica y omnimoda dominación por medio del gobierno representativo.

No fueron los bárbaros del Norte los que para regenerar al mundo destruyeron el Capitolio: el rayo que debía abatir al gigante se había forjado en Palestina, y había reposado inerte hasta la hora señalada en las catacumbas de la ciudad eterna. La civilización antigua había dado ya todos sus frutos: la inteligencia de aquellos pue-

blos nada podía enseñar ya al hombre : la religion cristiana se apoderó de su tutela, como mas universal y mas inteligente : los bárbaros del Norte fueron sus ministros; y al que llame sacrilego á este enlace le diré que el mundo estaba entonces dividido entre la barbarie y la degradacion; y una religion que llevaba en su seno la perfectibilidad humana no podía vacilar en elegir por instrumento á un pueblo bárbaro contra un pueblo degradado. La barbarie tiene un porvenir : la degradacion no le tiene; y si le tiene es un sepulcro.

La Iglesia fué inteligente, y por eso fué la primera emancipada, y la que dominó en la sociedad primero : su poder dejó de existir cuando sus ministros le despojaron de la inteligencia, y le dotaron largamente de absurdos. Las municipalidades sacudieron despues el yugo de los barones y el yugo de los reyes : con su emancipacion aparecieron en medio de las naciones algunos centros de actividad y de vida, que no pocas veces se ligaron entre si para defenderse de sus encarnizados enemigos : la inteligencia se refugió dentro de sus muros, y al mismo tiempo que dirigia sus fuerzas artisticas y comerciales, los iniciaba en el poder politico que ejercieron, principalmente en los Países Bajos y en Italia. Al lado de estos grupos, que la inteligencia empezaba á vivificar, existia un grupo luminoso, en que la inteligencia, y solo la inteligencia presidia : las universidades en la edad media fueron un gran poder politico, que los poderosos acataban, que los reyes consultaron, y que miraban con respeto hasta los pontífices de Roma. Y todos hacian bien; porque en el seno de las universidades, ligado, pero no vencido por el yugo de Roma y el yugo de los Aristóteles, crecia el principio de la razon independiente, Hércules que habia de purgar la tierra de monstruos, y á quien la tierra habia de llamar su soberano, y ceñir una diadema, cuando subiese al trono que le tenian preparado los que ya le adoraban en su cuna.

Ese Hércules fué revelado por fin al mundo. En el fondo de la Alemania se vió tremolar su estandarte, nuevo entonces en la Europa. El secularizó á la inteligencia, que una vez emancipada debia dominar como señora. Entre tanto, una ley providencial habia abatido en el polvo al tan fastuoso como estragado imperio de Oriente; y su civilizacion moribunda vino á rejuvenecer la Europa, rejuveneciéndose en Italia : por las venas de los hijos de los bárbaros del Norte circuló entonces una nueva vida : la hora de la regeneracion del mundo moral habia sonado; y cuando á su sonido se levantó un adalid, y se declaró el intérprete de la razon humana, las sociedades, dispuestas ya á recibir en su seno al huésped que para su ventura el cielo las concedia, sintieron un estremecimiento de placer al oír resonar en el espacio la voz de aquel fogoso tribuno. Sin embargo, era necesario combatir; y los campeones de la razon combatieron largamente en grandes campos de batalla. La revolucion francesa puso un término á lucha tan desastrosa : ella condenó

á muerte á las instituciones absurdas : demolió los frágiles cimientos de todos los poderes usurpados; y sobre el campo del combate, cubierto de ruinas, asentó con mano fuerte la bandera de la civilizacion, y escribió en ella el destino de las generaciones futuras. Saludemos á sus mártires : saludemos al genio de esa revolucion magnífica : bajo sus alas protectoras crece la libertad, y manda la inteligencia : en vano espíritus débiles le condenan, le desconocen ó le insultan : no por eso empañarán su lustre, ni harán vacilar al coloso : su planta está firme, porque la sirven de pedestal los siglos : su frente está radiante, porque la animó el soplo de la inspiracion divina. La emancipacion de todas las clases de la sociedad es desde entonces completa y absoluta : seríamos muy ingratos si espectadores del gran drama que comienza en la crucifixion de Jesus, y que concluye en la espacion de Luis, no supiéramos agradecer la grande herencia con que han dotado á la humanidad tan grandes y costosos sacrificios.

No seré yo el que desenvuelva en el corto espacio que ofrecen las páginas de este opúsculo todas las consecuencias de esa revolucion ya consumada; y pienso que mis lectores me agradecerán que me limite á llamar su atencion hácia la mas bella de todas; es decir, hácia el gobierno, á que los publicistas, no muy filósofos en esta parte á la verdad, han llamado representativo.

Comenzaré por observar que la tendencia de la civilizacion de la Europa hácia él ha debido ser irresistible, cuando le vemos establecido en Inglaterra, aun antes de que esa misma civilizacion tuviera una existencia asegurada, y se hubiese revestido de una fisonomía. La presuncion llega á convertirse en certidumbre, si observamos que apenas aquella existencia se realiza, y esta fisonomía se descubre libre de velos, y exenta de celages, todas las sociedades del Mediodia de la Europa, obedeciendo á un impulso fatal, gravitan hácia él, como las masas gravitan hácia su centro. Estas consideraciones no han sido bastante poderosas para que nuestros publicistas, al examinarle y definirle, hayan estudiado en el carácter de nuestra civilizacion su verdadero carácter, y en la naturaleza de esa misma civilizacion su verdadera naturaleza; y sin embargo ella sola, que le reclama como su necesidad, y que le adopta como su producto, puede esplicarle y le esplica.

Engañados lastimosamente por las apariencias, porque ven que hay electores y elegidos, han dado el nombre de representantes á los segundos, y á los primeros el de representados : sofisma evidente, porque se confunde la esencia de un gobierno con el modo de existir que le caracteriza : sofisma funesto, porque traslada el poder de la asamblea de los elegidos para ejercerle, y que le ejercen en virtud de un derecho propio, á las asambleas de los que eligen, y que no pueden ejercerle sino en fuerza de un derecho usurpado. No : mil veces no : en el estado politico y social de Europa tienen derecho á mandar los mejores; y como no los conoce la ley,

comisiona para que se los designe á los *buenos* : los electores al elegir no hacen mas que pronunciar un nombre que la ley busca , y que no sabe. Así , los que supuesta la nomenclatura de representantes y representados defienden los votos imperativos , y sostienen el derecho de los últimos á lanzar el anatema de la degradacion sobre los primeros , son mas lógicos que los que estremeciéndose con el espectáculo de una invasion demagógica , niegan las consecuencias , abrazándose al principio que las contiene en su seno. El instinto del bien los hace inconsecuentes ; pero con el instinto solo no se salvan las sociedades : se salvan con teorías luminosas , que realizadas condenan á muerte á los monstruos , y á los absurdos al olvido.

La antigüedad conoció la division de los gobiernos en monárquicos , aristocráticos y democráticos : y los publicistas modernos , plagiarios de la antigüedad , han adoptado esa division como un dogma. Tracy quiso un dia ser original comentando á un hombre grande ; y dió á luz la peregrina idea de que los gobiernos ó son buenos , ó son malos : ciertamente no cometió un error el publicista ; pero dijo una *inocentada* : y *in hoc non laudo*. Grande ha debido ser el apuro de los filósofos modernos al clasificar al gobierno establecido hoy en el mediodia de Europa , sin alterar la nomenclatura que nos legaron los antiguos. No es monárquico , porque nadie sostendrá que se le caracteriza bien llamándole gobierno de un monarca : no es aristocrático , porque este nombre está reservado al gobierno de una clase revestida de privilegios , y los privilegios han pasado ya : en fin , no es democrático , porque en él no dictan leyes las masas. Es verdad que los antiguos hicieron otro descubrimiento que ha servido á los modernos para resolver el problema : ademas de los tres gobiernos indicados reconocian la existencia de los gobiernos mistos ; y alborozados nuestros publicistas con hallazgo de tanto precio , misto llamaron al gobierno que habia dado á luz la civilizacion de Europa.

A esto nada tengo que oponer , sino que no hay gobiernos mistos , ni han existido jamas. La suposicion de su existencia reposa en un principio que es falso á todas luces : es decir , en el principio del equilibrio de los poderes. Con efecto , si fuera posible que el monarca , el pueblo y la nobleza obrasen como poderes íntegros en su accion , independientes y armónicos , teniendo todos una fuerza igual , tendrían tambien igual derecho á imponer su nombre al gobierno que todos constituian ; pero este equilibrio es imposible , y no hay ningun ejemplo de él , en ningun periodo de la historia. Si alguna vez se presenta este fenómeno en los anales del mundo , su efecto nunca seria la accion , sino el reposo ; y el reposo en los gobiernos , es la muerte. Ahora bien : si todos estos elementos no pueden combinarse de manera que tengan igual dominio , uno solo ha de prevalecer : y ese solo es el gobierno , porque ese solo gobierna : los demas podrán ayudarle en su accion ; podrán entorpe-

cer su marcha ; y deberán tenerse en cuenta en la historia que se escriba de los obstáculos que tuvo que superar , y de los elementos que supo asimilarse , para que su accion fuese rápida y completa ; pero no podrán llamarse poderes como él , ni levantar un trono al lado de su trono.

Los proclamadores de los gobiernos mistos han confundido siempre la coexistencia de los dos elementos débiles con el elemento dominante en calidad de obstáculos ó medios , con su coexistencia , imposible de concebirse en calidad de poderes gobernantes como él , y que contribuyen á su constitucion : origen fecundo de graves errores y de dolorosos estravios. Y no se diga que una cuestion de nomenclatura es una cuestion de palabras ; no : una ciencia que tiene una nomenclatura absurda es una ciencia absurda tambien ; ó por mejor decir , no es una ciencia , es un error. El volumen que ha de contener los principios del derecho público constitucional no está escrito todavía : y es el *desideratum* de la Europa.

El gobierno que es actualmente la necesidad de los pueblos civilizados dista tanto de los gobiernos por la antigüedad conocidos , como la moderna de la antigua civilizacion. Un volumen no bastaría para explicar el abismo que para siempre las separa ; pero bastará á mi propósito indicar algunas de las diferencias que las caracterizan. El carácter de la civilizacion antigua es la localidad ; y la universalidad es el carácter de la moderna civilizacion : por eso los pueblos modernos se abrazan , mientras que los antiguos combatían. En la antigüedad no hubo emancipacion sucesiva de clases : por eso el poder que da la inteligencia fué un monopolio en algunas , mientras que un destino inexorable condenaba á la esclavitud á las demas. La libertad nació espontáneamente entre los griegos ; y por eso nos admiramos todavía de su unidad y de su sencillez : la libertad en Europa ha sido el resultado del trascurso de diez siglos , y la consecuencia de lentas combinaciones , por eso es mas tolerante y mas fecunda , si bien no tan bella , porque carece de su sencillez y su unidad. ¿Y habrá de aplicarse al gobierno del Mediodia de Europa la nomenclatura inventada por los filósofos de la Grecia ?

Pero si no es el gobierno de un monarca , ni el de la aristocracia , ni el de la democracia ; si no es tampoco un gobierno misto , ¿cómo se le llamará ? Se le llamará el gobierno de las *aristocracias legítimas*. Pero esto necesita explicacion.

Queda demostrado por la razon que el dominio del mundo pertenece á la inteligencia ; y por consiguiente que el poder legítimo es siempre uno é idéntico en su origen : queda demostrado por la historia que el ejercicio del poder está reservado siempre á los hombres , á las clases ó á los pueblos , á quienes la inteligencia concede la dominacion ; y por consiguiente que el ejercicio del poder está sujeto á continuas variaciones. Dedúcese de aquí , que cuando se trata de explicar la naturaleza de un poder dado para

distinguirle de los demas, no se pretende explicar la naturaleza absoluta del poder; porque siendo esta siempre idéntica á sí misma, no daría por resultado diferencias, sino su misma identidad. Se pretende solo explicar su naturaleza respectiva: y para explicarla no se ha de considerar el principio en donde el poder reside, sino las manos que ejercen el poder: veamos pues á quien ha confiado la inteligencia en Europa el ejercicio legítimo de la soberanía; porque esta y esta sola es la cuestión.

Sucesos cuyo encadenamiento nos asombra, descubrimientos cuya coexistencia es siempre un síntoma seguro de que una inmensa revolución se ha consumado en las veladas regiones del mundo moral, y que conmueve las del mundo físico, porque va á realizarse también, habian cambiado completamente la faz de toda la Europa.

Dividida antes en grupos luminosos y pequeños, que alternativamente combatian, dominaban y se veian reducidos á la mas repugnante abyección, se presentaba en el periodo que describo, una, compacta y poderosa, porque solo habia en ella un gran centro de actividad, y un gran foco de inteligencia y de poder. El grupo de las Municipalidades habia ido ganando insensiblemente terreno, mientras que el de las fuerzas nobiliarias veia estrecharse rápidamente su horizonte, y limitarse su esfera de acción. El sol de la Palestina habia sido fatal para los caballeros cruzados: todos los campos de batalla les fueron siempre funestos: sus manos dejaban escaparse lentamente el poder, mientras que conquistaban la gloria, y hacinaban sobre los sepulcros de los bravos una grande cosecha de laureles. El grupo donde se refugiaban las fuerzas de los ministros del altar estaba exánime y moribundo. El astro de Roma habia traspuesto su cenit y caminaba hácia su ocaso, sin que en su carrera le siguiesen las aclamaciones de los pueblos. Entre tanto el grupo de las Universidades aumentaba su poder y dilataba su influencia. En fin llegó el dia y sonó la honra en que el de las fuerzas nobiliarias y el de Roma desaparecieron de todo punto como poderes. Entonces los dos únicos que quedaban en el campo del combate, en vez de lanzarse como enemigos á la arena, entonaron el himno de la paz, se ciñeron la oliva y se llamaron hermanos. El cielo bendijo su union; y las naciones sintieron en sus entrañas un estremecimiento de alegría.

Las Municipalidades emancipadas invadieron el recinto de las Universidades: las clases propietarias, comerciales é industriosas se iniciaron en los misterios de la inteligencia que las reveló el arte de gobernar, y las confió el ejercicio de la soberanía que la pertenece, luego que se le hubo revelado. Si; solo á estas clases pertenece el ejercicio de la soberanía, porque solo á estas clases pertenecen los derechos políticos, porque solo estas clases pueden ejercer legítimamente la soberanía: su gobierno es el de las *aristocracias legítimas*, es decir, *inteligentes*; porque solo la inteligencia da la legitimidad: se diferencia del gobierno de la democracia, porque

el gobierno de la democracia es el gobierno de la fuerza: se diferencia del de la aristocracia, porque la aristocracia es tiránica y exclusiva, y tiende siempre á la reconcentración del poder; mientras que el gobierno de las *aristocracias legítimas* tiende á ensanchar su esfera, á dilatar su horizonte, y á reunir armónicamente los elementos que le constituyen en un centro de actividad y de expansión. ¡Magnífico espectáculo! el de una sociedad sin *parias*, en donde los que dirigen, dirigen en nombre de la inteligencia, y los que obedecen, solo obedecen á la ley: en donde disfrutan de la libertad civil todos los que ignoran, como de la libertad política todos los que saben. Jamas el sol iluminó con sus rayos una sociedad antigua tan dotada de derechos y tan rica de esperanzas.

Tal es el gobierno con que ha dotado á la Europa la revolución francesa, no bien comprendida hasta que á historiadores imbéciles y mercenarios han sucedido historiadores imparciales y filósofos. En su primer periodo es en donde debemos estudiar su tendencia y examinar su carácter, porque no dirigida en él la revolución por causas estrañas, dió libre curso á las ideas que en su seno se escondian: si sois imparciales, no busqueis el secreto de las revoluciones sino en el periodo, siempre breve, de su espontaneidad. Las clases medias en Francia, dotadas ya de antiguo de una poderosa inteligencia, reclamaron el asiento que las pertenecia en la cima del poder; para reclamarle se levantaron é hicieron resonar su voz: esta es la historia de su primer periodo. La Europa á quien la revolución no se dirigia, quiso sin embargo responderla: sus ejércitos profanaron el suelo de la Francia; sus tesoros llevaron á su seno las discordias. Las clases medias de Francia podian combatir el desmoronado edificio de instituciones condenadas á la decrepitud; pero no bastaban para resistir á todos los reyes coligados: viendo ante sí un abismo, llamaron en su socorro á las clases proletarias, y las despertaron del letargo en que yacian: hicieron bien; el nuevo elemento introducido en la revolución produjo tempestades y disturbios; pero salvó el porvenir de las naciones. Si hubo crímenes, crímenes fueron de Europa y no de Francia: ella solo puede reclamar una larga serie de desdichas y un gran legado de gloria.

### III.

#### *De la soberanía del pueblo (1).*

Hay tres fenómenos que el entendimiento puede considerar aislados por medio de la abstracción; pero que coexisten en la historia: estos tres fenómenos son: el hombre, la sociedad y el gobierno. Analizada la unidad del hombre se convierte en dualismo, este dualismo le constituyen la libertad y la inteligencia: la libertad se realiza por medio de las acciones; la inteligencia se ejercita en el

(1) *Lecciones de derecho político*, lección II. Madrid, 1837.